COMEDIA FAMOSA.

A LO QUE OBLIGAN LOS ZELOS.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Ungria. *** *Laura, Duquesa.* *** *Ricardo, Barba.*
Lisardo, Galàn. *** *Anarda, Dama.* *** *Astolfo.*
Octavio, Barba. *** *Silvia, Labradora.* *** *Gilote, Labrador.*

JORNADA PRIMERA.

Ruido de caza, agua, tormenta, y truenos, y dicen dentro:

Voces. REcojanse los Monteros,
porque el Cielo ha desatado
un abismo de desdichas
sobre un diluvio de rayos.

Sale el Rey de Ungria.

Rey. Valgame el Cielo! què horrible
del Aquilon parda nube,
preñado cristal aborta
desde los vidrios azules.
Ola, Monteros; en vano
llamo mi gente, si tuve
por pared esta montaña,
que hasta el mismo Empireo sube.
La obscura noche se cierra,
todo en horror se confunde,
no haviendo poro celeste,
que con el temor no sude.
Con la violencia del cierzo
piedra à piedra se sacuden
los copetes de los montes,
porque nadie los mormure,
Oy fatigada la tierra
à parasismo atribuye
tanto golfo de cristal,
como à sus ombros acude.
El corazon de los Polos,
yerto, y desquiciado el fuste
de su valor, cubriò el ceño,
porque nada en èl no pulse.
Los relampagos, y truenos
tan tremendamente cruxen,
que se miraron los Astros
à la luz de su vislumbre.
Toda la tierra oprimida
tremendamente discurre,
intercadencias padece
todo el terrestre volumen.
El sobrecejo del Cielo
tanto en horror se confunde,
que teme el Sol que le quede
el capote por costumbre.
Todo es mar quanto navego,
en vano el alma presume,
que mi gente me socorra;
estos peñascos aluden
mayor fortuna à mis quexas
con su altiva pesadumbre.
Llore Ungria de su Rey
el nombre, que tanto lustre
diò à las armas, y à las letras.

Si los Cielos no me acuden,
urna serà esta montaña,
porque monumento culpe
un Rey de dos elementos,
que por uno se reduce.

Sale Ricardo.

Ricard. Con la tormenta, sin duda,
se perdiò el Rey, que descubre
mas presagio su rigor.

Rey. Quièn và?

Ricard. Ricardo, que huye
de vivir; viendo tu ausencia,
gran señor, desde essa cumbre,
dexè la gente, que ciega
de la tormenta, presume
ser Babèl de confusiones,
y en tu busca vengo. *Rey.* Tuve
suerte en hallarte; la noche
del espantoso betumen
sembrada pide remedio.

Ricard. Sigueme, señor. *Rey.* Presume
el Cielo acabar la tierra.

Dent. voces. Al monte, al monte.

Ricard. Allà acuden
los Monteros. *Rey.* Ya los ecos
nos podràn servir de lumbre.

Tentando las paredes se vàn, y sale Laura de Serrana en trage bizarro.

Laur. A todo lo criado,
por orden milagrosa
favorecen los Cielos cada dia;
no hay valle, monte, ò prado
à quien el Alva hermosa
no dè el humor con q̃ le alienta, y cria:
cubre la noche fria
con tinieblas la tierra;
mas dura aqueste enojo
hasta que el rayo rojo
corona con su luz el monte, y sierra:
todo tiene alegria,
y nunca la ha gozado el alma mia.
Marchita coronado,
y de fuego vestido
el Sol, toda la tierra mas amena,
y del alto collado
al soto mas lucido
à perpetuo destierro le condena:
sobreviene à esta pena
la niebla rigurosa,
que le sirve de plata;
pero à su pena ingrata
la Primavera viene generosa,
y nuevo sèr le cria,
y nunca le ha gozado el alma mia.
En carceles de yelo
arroyo detenido
se quexa del rigor del tiempo aleve,
y sin la luz del Cielo
el pajaro en su nido
abismos toca, y las plumas mueve;
mas quando mayor, bebe
el cristal desatado,
de la prision se suelta,
y el pajaro en su puerta
avisa al Sol, de luces coronado:
todo tiene alegria,
y nunca la ha gozado el alma mia.

Sale el Rey.

Rey. Con el horror de la noche
sin duda Ricardo ha sido
fabula de su desprecio
en los brazos de su abismo.
La obscuridad fue de suerte,
que entre xarcias, y lentiscos
sin duda en los quatro vientos
se acogieron vengativos.
Cada rama es un bolcàn
con la exhalacion, yo piso
inhabitables florestas,
y confusos laberintos.

Laur. Ruido siento: es Lusidoro?
eres tù Tiràn, ò Silvio?

Rey. No soy Silvio, ni Tiràn,
un hombre soy, que perdido
con la noche à socorrerme::-

Laur. La voz he desconocido,
mas presto sabrè quien es. *Vase.*

Rey. Digo, pues, pastor amigo,
que perdido en esse monte
busco amparo, busco abrigo
en tu voz, si alguna choza,
ò cabaña::-

Sale Laura con unas teas encendidas.

Laur. Quièn và digo?

Rey. Cielos, què es esto que veo!
sin duda, que el Paraìso

es esta casa, pues tiene
un Querubin tan divino.
Divina muger, quièn eres?
que con esse farol vivo,
arco de paz, à la noche
trèmula del parasismo
le sacaste, pues al vèr
esse luminado giro,
en sì misma enmarañada,
no ha parado hasta el abismo,
debanandose ella propia
en los lazos de su olvido.
Quièn, dime, aqui te acompaña?
que hecha armiño del Empireo,
tan otro quedò de verte
mi ya confuso sentido,
que duda si en essa mano,
de todo el Cielo prodigio,
se recopilan las luces
de esse campo cristalino,
ò si eres Angel de paz,
que sobre el celeste nicho,
una columna de fuego
te ha dado el Autor Divino,
para que alumbres los Astros,
hecho antorcha de los siglos.
Quièn eres, digo otra vez?
que Garza de estos Olimpos
tan de improviso bolaste,
y baxaste de improviso,
que entendì que era del Cielo
el mayor Rey de los giros:
pues al sacudir la luz,
rayo à rayo, y viso à viso,
la luz se bebiò la sombra,
y quedò el Orbe vestido
de vidrieras celestes,
por amago de sus visos?
Laur. Cavallero, que en la caza
sin duda os haveis perdido,
fortuna propia de nobles,
y venturoso exercicio;
si tormenta haveis passado
en essos valles, y riscos,
sossegad, que ya los Cielos
benèvolos, y Divinos
vàn descubriendo la cara,
dandonos la Luna aviso,
que es señora de las aguas,
à la piedad se ha rendido.
Esta casa, que assentada
yace en aqueste obelisco,
tan vecina del Aurora,
que es carroza del Sol niño:
esta arracada del aire,
que à baibenes la ha subido
el viento para atalaya
de los polos cristalinos:
esta, que de escolta tiene
siete bocas, como el Nilo,
cuyos raudales sobervios
le vàn sirviendo de tiros:
esta, en fin, nave, que bate
todo el campo de zafiro,
acerico de la Aurora,
y corazon de los signos;
es casa de un Cavallero,
cuyo valor ha rendido,
como à las canas del tiempo
de la lisonja del siglo,
ganadero de estos valles
es, y de espejo le sirvo,
que aunque su sangre no soy,
el amor suyo ha podido
suplir esta falta, siendo
à mi afecto tan rendido,
que en ochenta años de edad,
y en quince que con èl vivo
soy señora de estos montes,
y Reyna de estos Olimpos;
mas pues la pesada noche
con la niebla, el agua, y frio,
ha sido causa, señor,
de haver errado el camino,
entrad, que en ella hallareis
lo que un noble ha concedido
à un hidalgo Cavallero,
porque tiene por oficio
la nobleza socorrer
en todo tiempo à quien quiso
ampararse, y socorrerse
del rigor del tiempo mismo.
Rey. Què habitais en estos montes?
Laur. Por su dueño me han tenido.
Rey. Haveis estado en la Corte?
Laur. Jamàs su norte he seguido.

Rey. Còmo al amor agraviais?
Laur. Hizome yelo este risco.
Rey. Yelo sois que habita en fuego.
Laur. Mirad que venìs perdido.
Rey. Ya lo estoy en vuestros ojos.
Laur. Què presto os haveis rendido?
Rey. Tienen la fuerza del rayo.
Laur. Sois cortesano, y permito
que luzga en vos la lisonja.
Rey. No es lisonja, noble estilo.
Laur. Mirad que venìs cansado.
Rey. Dichoso el cansancio ha sido.
Laur. Reparad vuestra persona.
Rey. Bolviò el tiempo el rostro esquivo,
no temo ya la mudanza.
Laur. Mucha confianza ha sido.
Rey. Tengola de su rigor,
pero de amor desconfio:
vuestro nombre? *Laur.* Laura.
Rey. Laura?
dirè, que laurèl has sido.
Laur. Y quièn sois vos en la Corte?
Rey. Un Cavallero, que sirvo
al Rey de su Secretario.
Laur. Entrad, pues.
Rey. Yo soy perdido. *Vanse.*
Salen Lisardo, y Gilote.
Lis. Què estès de tan mal humor,
que no te quieras llegar,
Gilote, al primer lugar
para llamar un Dotor:
hase de morir Fileno
de esta suerte? estàs en tì?
Gilot. Mira, yo me curo à mì,
curate tù con Galeno,
y dexa el enfermo estàr,
que si voy por el Dotor,
serà lo mismo, señor,
que irle à llevar à enterrar.
Lis. Si la fiebre es tan ardiente,
que pide aprisa remedio,
què se ha de hacer?
Gilot. Dar un medio.
Lis. No le daràs? *Gilot.* Excelente,
haz cuenta que entra el Dotor,
y dice: el pulso: ha bebido?
no señor: frio ha tenido?
dice el enfermo, mayor
que el de anoche: yo lo creo:
la orina: encendida està,
sangrenle luego, y serà
de provecho à lo que veo:
escarolas à las dos,
xarave por la mañana,
y una purga muy liviana,
y sus ventosas; y à Dios.
Esto ha de decir, y assi,
si se ha de morir con èl,
mejor es que estè sin èl,
y cree aquesto de mì.
Mira, si el mejor Dotor
de lo ordinario saliera,
con notable gusto fuera
yo à traersele, señor;
mas si en ellos es verdad
esta receta sabida,
poner à riesgo la vida,
y el dinero, es necedad.
Lis. En fin, què quieres que muera?
Gilot. Mas presto se morirà
si viene el Dotor acà.
Lis. Esso, Gilote, es quimera.
Gilot. Sus errores dissimula,
èl serà buen exercicio,
mas yo reniego de oficio,
que solo estriva en la mula:
y pues de ellos has hablado,
y yo sus letras condeno
por consejo de Fileno,
escucha un cuento extremado:
Curaba en un Hospital
un Medico, y un enfermo
antes que entrasse à mirarle
diò el parasismo postrero,
y quedòse à buenas noches;
entrò el Dotor, y fue luego
diciendo, denle à este passas,
este salga, que està bueno,
este le purguen al punto,
à este le unten el pecho
con zacarìas, y aquesse
beba frio: por el fuego
este no coma cocido,
sino assado: este sediento
està hidropico, no beba:
llegò donde estaba el muerto,

y tomando el pulso, dixo,
sangren à este hombre al momento,
y el enfermero le dixo,
este ya muriò, y es yerro
decir, señor, que le sangren:
y èl respondiò, pues en esto
hay perdida alguna cosa?
enterrarle si està muerto.
Anarda viene. *Lis.* El Aurora
pudieras decir mejor.
Gilot. Voy à llamar el Dotor,
no se enoje mi señora. *Vase.*
Sale Anarda.
Anard. Lisardo?
Lis. Tarde mañana,
señora, venìs à dar
vida. *Anard.* De lisonjear
dexad, que es accion villana
en un noble; yo he venido,
Lisardo, à verme con vos
à solas; govierne Dios
mi ya confuso sentido.
Lis. Vos, señora, disgustada?
Anard. Con vos lo estoy de manera,
que quando el alma quisiera
dissimular su embaxada,
la pena que nunca ignora
lo fuerte de su passion,
diera fin à la razon.
Lis. La causa aguardo, señora,
que mi pecho noble siente
siempre firmeza, y verdad
de la fè de su lealtad.
Anard. Escuchame atentamente.
Siendo mi padre, que la luz divina
goza del Cielo, Capitan valiente,
contra el Africa en toda Palestina,
sujetò à los Monarcas del Oriente;
rebelase à la falda cristalina
del Danubio una Villa inobediente
à la Corona Real, y al saquealla,
entre la fiera, y desigual batalla
os truxo à vos, Lisardo, tan pequeño,
que tres años el Cielo os diò de vida,
haciendo de este robo tanto empeño
toda mi casa, que por joya unida
al corazon de todos, fuistes dueño
del alma toda, pues con ella asida,
à la esperanza la niñèz miraba
el centro superior que la animaba.
Con la edad, y crianza, y el respeto
debido à mi valor, tanto me amasteis,
que dudaba mi amor por vos discreto,
si à la Gentilidad os arrimasteis,
porque tanta igualdad en un sugeto,
sin duda, que vos mismo lo ignorasteis,
pues yo misma à mì misma la oponia,
quando miraba en vos el alma mia.
Igual en años, como en pensamiento,
fui, Lisardo, con vos; mas quiso el Cielo
en lo lucido de mi altivo intento,
que al alma le faltasse este consuelo:
muriò mi padre al fin, y el testamento
ordena (què rigor! què desconsuelo!)
que despues de su muerte dè la mano

à Ludovico Aſtolf, mi primo hermano.
Aqueſte inconveniente el alma mia
desbaratò, pues del amor llevada,
que à vos, Liſardo, el corazon tenia,
hizo faltar à la palabra dada;
moſtrè à mi primo en quanto le eſcribia,
que antes le aborrecia, que eſtimaba,
que Amor quando deſprecia ſin reſpeto,
dice verdades al mayor ſugeto.
Deſiſtiò de eſte intento Ludovico,
que hombre diſcreto, y de valor no quiere
contra guſtos de Amor el bien mas rico,
quando el deſdèn en todo le prefiere;
pero vos como ingrato, à quien aplico
la ingratitud, por Flor de Lis ſe muere,
borrando entre los dos tantos amores,
al paſſo de mis anſias, y favores.
Sobervio, y atrevido à mis deſeos,
no conſtante à mi amor, falſo à mis quexas,
con favores, y nuevos galantèos
en el Caſtillo idolatrais las rejas,
fingìs conmigo barbaros trofèos,
mis penas, y deſdichas ſon parejas,
que paſſan por el viento de carrera,
que ſolo le miraron por de fuera.
Liſardo, hablemos claro, vos veniſteis
à eſte Caſtillo pobre, y ſin nobleza,
que ſi vos la heredaſtes, y tuviſtes,
oculta la guardò naturaleza:
ſolo ventura al alma le truxiſtes,
ella por sì ſe trujo la grandeza;
pero tanta ſobervia haveis tomado,
que deſcubrìs la fè que os ha faltado.
Muger ſoy tan zeloſa, y atrevida,
que à Flor de Lis, y à vos en un inſtante
con mi aliento propio os quitarè la vida,
aunque uno, y otro ſe anteponga amante:
ya eſtà arrebatada el alma, que atrevida
eſcollo ha ſido, à prueba de diamante;
mirad por vos, que una muger con zelos
aſſombro fue del mundo, y de los Cielos. *Vaſe.*

Sale Gilote.

Gilot. Moſca lleva. *Liſ.* Què deſdicha!
Gilot. Iba à llamar al Dotor,
y elème viendo à mi ama.
Liſ. Què deſgraciado que ſoy!
Gilot. Tù tienes de eſto la culpa.
Liſ. Dime, en què la tengo yo?
Gilot. En que has querido cumplir
de fino galàn con dos,
à una eſtimas, y à otra adoras;
mas bien haces, porque oy
es necedad otra coſa.
Liſ. Nunca, Gilote, adorò
el corazon mas que à una,

por-

porque Flor de Lis llegò
ſolo haſta la corteſìa.
Gilot. Eres muy cortès, por Dios;
pero Anarda te quiſiera
villano en eſta ocaſion.
Liſ. Mal me ha tratado.
Gilot. Temblando
eſtuve allà fuera yo,
porque entendì que jugaba
de manos. *Liſ.* Nunca llegò
noble muger à las manos.
Gilot. No es regla cierta, ſeñor,
que hay zelos que no reparan
en eſto del pundonor,
y mas quando ſe vèn ſolos:
muger hay que à un bofeton
quita los dientes à aun hombre.
Liſ. Què harè, Gilote?
Gilot. En rigor,
retirarte es un deſprecio
notable, y falta de amor:
eſcribirla, deſatino:
rogarla, mucho peor;
porque hay muger, que rogada
ſe pone como un Neron.
Darle zelos, gran locura,
que puede burlarſe Amor,
y ahorcaràſe eſta muger,
que aunque èſto no ſucediò,
puede ſuceder aora,
que lo paguemos los dos,
que ſerà lo verdadero.
Liſ. Pues què harè? *Gilot.* Irte, ſeñor,
à tu quarto te retira,
finge que no vès el Sol
de pena, dar al ſuſpiro
la mayor contemplacion,
y en todo caſo pañuelo
à los ojos, que es Amor
niño ſiempre, y tù veràs,
que ſin ruego, ni favor
te viene à buſcar Anarda.
Liſ. Dì, Gilote, y podrè yo
verla en tanto diſguſtada?
Gilot. Tù ſabes poco de amor,
ella ha de ſentir lo miſmo
ſolo con eſta invencion.
Liſ. Y ſi me eſcribe? *Gilot.* Si eſcribe
reſponderla en un renglon.
Liſ. Y què dirà? *Gilot.* Solo diga,
reſpondaos el corazon,
que eſtà turbada la viſta
de lo mucho que llorò;
y por mi cuenta ſi al punto
no te viniere à vèr oy.
Liſ. Alto, tomo tu conſejo,
voy à encerrarme, mas doy,
que paſſe ſin verla un dia,
ſi ella ſe paſsàre dos,
què he de hacer?
Gilot. Yo no lo dudo;
pero el eſtilo de amor
es tres, en paſſando de ellos
ſe paſſaràn, vive Dios,
diez ſiglos, que una muger
no ſufre ſi tiene amor
tres inſtantes. *Liſ.* Dices bien.
Gilot. Soy Maeſtro. *Liſ.* Tu licion
me diò à mì la vida. *Gilot.* Advierte,
que ſoy de amantes Dotor. *Vanſe.*
Salen el Rey, y Octavio, Labrador.
Rey. Importa el ſilencio, Octavio.
Octav. Solo à vueſtra Mageſtad
deſcubriera mi lealtad
eſte ſecreto. *Rey.* Es agravio
de mi Corona Real
no amparar eſte ſuceſſo.
Octav. Que he eſtado loco os confieſſo
con muger tan principal.
Rey. La Duqueſa de Belflor
es eſta: què eſcucho, Cielos!
ciertos fueron mis recelos.
Octav. Eſto que digo, ſeñor,
es cierto; de tantos daños
la cauſa, ſeñor, ſabràs.
Rey. No digas, Octavio, mas,
ya sè de Amor los engaños:
bien sè, que ſu padre quiſo
caſarla con Florarberto,
y que una noche Roberto,
que fue ſu amante, deshizo
con ſu muerte eſte concierto,
porque quando à verla entrò
otro en ſu lugar hallò,
que embozado, y encubierto
tomò ſu nombre engañado.

La Duquesa con el nombre
no se supo de este hombre,
porque Roberto estrañando
esta novedad, sacò
la espada, siempre temida
del Africa, mas su vida
en esta ocasion perdiò;
porque el hombre rebozado,
que fue sin duda algun hombre
de valor, dexò su nombre
en bronce eterno fixado
dandole la muerte. *Octav.* Bien
la historia de todo sabes.

Rey. Y còmo si la sè? graves *ap.*
sucessos huvo, por quien
à la Duquesa llevò,
porque faltò el mismo dia.

Octav. Vinose, señor, de Ungria,
aqui à mi casa llegò
con una carta de Alberto,
pariente, y amigo mio,
de quien mis sucessos fio:
tuvo en mì seguro puerto,
pues quince años ha vivido,
señor, en mi compañia,
pero la desgracia mia
tanto arruinarme ha podido,
que un infante que fue el fruto
de su engaño, le robò,
quando el lugar te negò
de Xidia, el feudo, y tributo,
Eduardo Capitan
de tus famosas vanderas,
las naciones estrangeras
sin duda gozado han
de niño, que de tres años
passò por tanta fortuna,
pues tuvo desde la cuna
tantos males, tantos daños.

Rey. Que la Duquesa quedò *ap.*
preñada de aquel sucesso! *Llora.*

Octav. Esto passò, y te confiesso,
que la vida me faltò
con la ausencia del infante.
De què lloras, gran señor?

Rey. Hame causado dolor
desgracia tan semejante,
de la fortuna, pues dà
quando comienza à caer
las muestras de su poder:
mas la Duquesa tendrà
amparo en mì, yo sè bien
de su mal el agressor,
y sè que tiene valor,
y la merece tan bien
como Roberto; y assi,
yo tomo à mi cuenta, Octavio,
el remediar este agravio,
pues fui quien le cometì. *ap.*
Ella viene, no le digas,
Octavio, que soy el Rey.

Octav. Es tu mandamiento ley. *Vase.*

Rey. En todo, Octavio, me obligas.
O es ilusion, ò engaño del sentido,
ò presuncion nacida del deseo
lo que oy he visto, pues dudoso creo
lo mismo que el amor le ha concedido.
Aqui Isabela, Cielos, quando he sido
fabula de su honor! què es lo que veo?
sin duda concediò mayor trofeo
el Cielo al corazon por el oìdo.
Mil siglos ha, que busco su belleza,
centinela del mundo vigilante,
para adornar con lauro su cabeza.
Exemplo soy de amor, pues soy amante,
que por pagarme à mì la gentileza,
burlè del Sol el curso vigilante.

Sale Laura.

Laur. Estais, señor, de partida?

Rey. Y solo aguardo, por Dios,
à despedirme de vos,
oy debo al amor la vida.
Coronarà su cabeza *ap.*
todo el Laurel Imperial.

Laur. No ha sido el regalo tal,
que iguale à vuestra nobleza;
pero recibid, señor,
de Octavio la voluntad.

Rey. La vuestra tal magestad
ha mostrado en el favor
que oy llevo de aqui, que puedo
decir, que os debo la vida
con la merced recibida,
y tan obligado quedo,
que puede ser que algun dia
conozca Laura, que he sido

con

con extremo agradecido:
dissimule el alma mia. *ap.*

Laur. De una Villana, señor,
aunque mucho el amor sea,
no puede, aunque lo desea,
satisfacer al favor.

Rey. Villana, Laura? yo sè
que tiene vuestra belleza
en essa ruda corteza
encubierta calidad.

Laur. Còmo, señor, encubierta?

Rey. No haveis visto nave errante,
que fatigadas las velas,
sobre golfos de cristal
la lleva el viento à las peñas;
y entre escollos, y vagìos
en diez mil atomos buelta,
arroja al mar los diamantes,
los rubìes, y las perlas,
las sedas, y todo quanto
el interès truxo en ellas;
y que si acaso la nave,
por influencia de estrellas,
toca de apartados climas
las naciones estrangeras,
cuyo trato mas se hizo
para habitar en las selvas,
como brutos con los brutos,
y quando vèn en la arena
los tesoros esparcidos,
los hijos de las estrellas,
que son los diamantes, nunca
ni los miran, ni se llegan
à recoger, como cosa
que no la alcanza la idea?
Pues assi, Laura, la nave
de vuestra fortuna fiera
os arrojò por esquiva
à estos montes, cuyas peñas
apetecen lo que es suyo,
pues con ello se alimentan:
mas yo que conozco, Laura,
por el velo que sustenta
el engaño en vuestra luz,
la firme naturaleza,
que os diò el Cielo, reconozco,
que sois parto de una estrella,
amago de luz, que sale
sobre la abrasada esfera,
porque el eclips de estos montes,
la nave de aquestas sierras,
la sombra de estos peñascos,
y de estos bosques la niebla,
aunque cubren vuestra luz,
ni la dañan, ni la alteran,
porque quando mas obscuras
tapan al Sol nubes densas,
nunca falta por un lado
una ventana secreta
por donde salen los rayos,
con que la tierra se alegra.

Laur. Vuestra mucha cortesìa
os podrà dàr la respuesta,
no mi rustico lenguage,
hijo, señor, de estas sierras;
mas sino me engaño, gente
viene en vuestra busca. *Rey.* Sea
mi cordura tanta aqui, *ap.*
que iguale con su belleza:
Ricardo es este sin duda,
y si me vè, es cosa cierta,
que sabrà Laura quien soy,
que aunque el alma lo desea,
no es tiempo: à Dios, bella Laura.

Laur. El os guarde. *Rey.* Serà fuerza
que conozcais algun dia
mi amor. *Laur.* Ya vuestra nobleza
se ha visto en la cortesìa
que haveis mostrado.

Rey. La excelsa
magestad de los dos mundos
merece vuestra belleza.

Laur. Mirad, señor, que sin duda
os aguarda en la ribera
vuestra gente, y no os ha visto.

Rey. Ya por dicha lo sospecha, *ap.*
loco voy. *Laur.* Sin duda alguna *ap.*
es hombre de grandes prendas:
quereis que los llame? *Rey.* No,
porque sin duda me esperan.

Laur. Pues què aguardais?

Rey. Solo aguardo
à que vos me deis licencia.

Laur. Yo, señor?

Rey. Sì, Laura hermosa.

Laur. Con irme os doy la respuesta. *Vas.*

Rey. Mucho debo à mi valor,
mas la Mageſtad ſuprema
à mayor contento aſpira;
ay, Laura, lo que me cueſtas
de lagrimas, y ſuſpiros!
mas yo harè que el mundo ſepa
quien ſoy, coronando, Laura,
con el laurel tu cabeza. *Vaſe.*

Salen Liſardo, y Gilote.

Liſ. Cuentame el ſuceſſo todo,
que ſi aqui el juicio no pierdo,
no le perderè en mi vida.

Gilot. Tù perder el juicio? bueno,
còmo puedes tù perder
lo que no tienes? *Liſ.* Què necio
fue tu conſejo! proſigue,
ſiempre has de ſer majadero.

Gilot. Fui con tu papel al quarto
de Anarda alegre, y contento,
de entender que en ella hallàra
debido agradecimiento;
al llamar, Silvia me dixo,
quièn llama? yo dixe, vengo
à vèr à ſeñora: vaya,
y buelvaſe (dixo) el necio,
que eſtà mi ſeñora aora
con diſguſto: y yo groſſero
repliquè, aviſala, Silvia,
mira que eſtoy al ſereno,
porque yo sè que la traigo
la nueva de ſu deſeo.
Abriò Silvia, nunca abriera,
entrè, ſeñor, allà dentro,
y en la mexilla la mano
mirè à Anarda: oye un boſquejo,
que por Dios que la pintura,
aunque no le agrade al tiempo,
ha de entrar, que no ha de ſer
todos caſos, que los verſos
hijos del pincel han ſido,
y quando brinda el concepto
haga la pluma ſu oficio,
y mas que murmure el necio.
Anarda durmiendo eſtaba,
ſi bien el enojo meſmo
dexò ſembrado ſu roſtro,
no de perlas, porque el viento
embidioſo de eſte bien
las fue batiendo al pañuelo:
y aſsi el nevado criſtal,
hijo de ſus dos luceros,
forzado, y no temeroſo,
obedeciò ſu elemento.
Como el corazon eſtaba
ofendido, los efectos
del diſguſto le ſacaban
ſobre la plaza del cielo
de ſu cara, y afligido
tal vez, galàn, y diſcreto
apelaba àcia el ſuſpiro,
y de quando en quando, haciendo
lugar en el pecho miſmo
el idioma del ſilencio,
alargaba los ſuſpiros
como ſi fueran contentos,
y deſcanſaban las alas
ſobre ſu miſmo deſprecio.
Como aquel pequeño gozo
era fingido trofeo,
daba ſeñal del deſcanſo
à los ojos, advirtiendo,
que como los bellos arcos
eran delicados velos,
el rocìo hallò cerrado
el paſſadizo, y violento
hizo levantar los arcos,
y en breve tiempo ſalieron
los diſguſtos rebozados
con la capa de los zelos.
Recordò, porque no duerme
Amor, que ſiente deſprecios,
divisòme, y por Dios vivo,
que mirè con tanto extremo
ſu belleza diſguſtada,
que con el temor, y miedo
tentè la puerta turbado,
atònito, loco, y ciego,
diciendo entre mì, no ſoy
Adan, y oy es caſo cierto,
que fue Anarda el Querubin,
y aun mas que el otro, pues vemos
que el Angel llegò à la puerta
con una eſpada de fuego,
y Anarda no me dexò
de apoſento en apoſento,
haſta que baxè rodando

al portal; pero los ecos
callo, de alcahuete abaxo,
y aun arriba fue lo menos:
pero yo me consolaba
con que tù entrabas en ellos.
Salì à la calle, mas ella
se puso al balcon primero,
diciendo que me matassen,
y del Castillo salieron
pienso que seis mil villanos,
ò cinco mil por lo menos,
cada qual con una estaca
del carro; arrojème al viento,
mas uno de ellos jugò
à la barra, sin ser hierro,
y deslomòme los brazos;
esto es, señor, sin rodeos,
el pago de mis servicios,
y el premio de tus requiebros.
Lis. Què rigor! *Gilot.* Fue para mì.
Lis. Què havemos de hacer?
Gilot. Remedio
no me pidas en tu vida,
que salen mal mis consejos,
haz allà lo que quisieres.
Lis. Vivir con tanto desprecio,
sufrir zelos tan pesados,
passar por casos tan necios
no es de nobles, vive Dios;
y aunque por Anarda muero,
tengo de ausentarme al punto.
Gilot. Mira, no te doy consejo,
mas vive Dios, que haces mal,
sino matarla à desprecios
de ausencias.
Lis. Alto, à la Corte.
Gilot. Què dices? *Lis.* Que luego luego
de secreto nos partamos.
Gilot. Serà con tanto secreto,
que lo ignoremos los dos;
mas, digo, tienes dinero?
Lis. Poco tengo, mas què importa?
Gilot. No importa?
Lis. No, majadero,
saca el rocin, y partamos.
Gilot. El rocin solo? *Lis.* No entiendo
que hay mas cavallos en casa.
Gilot. Mira, yo à pie te prometo,
que lo he llevado tan mal
toda mi vida, que entiendo,
que no has de andar una legua
quando me buelva al momento.
Lis. Yo sufrir tantos agravios?
yo llevar tan necios zelos?
Gilot. Oyes, tomarè el rocin
de Ludovico, ò Fileno?
Lis. Esto ha de ser, vive Dios.
Gilot. Eres sordo? *Lis.* Calla, necio.
Gilot. No escuchas, he de ir à pie?
Lis. Claro està.
Gilot. Pues oye un cuento.
Cierto mozo del camino
en el rigor del Invierno
en su mula de alquiler
llevaba por cierto precio
un Teatino à su lugar;
sucediò, que con el yelo
al mozo le diò un dolor
tan excessivo, y tan recio,
que no pudo andar el triste;
pero el Padre compañero
decia, andando se quita,
cobre calor, que con esto
no tendrà dolor ninguno:
Padre, vaya con sossiego,
el mozo le replicaba;
mas èl alargando el freno
picaba quanto podia,
menudeando, y diciendo,
andando se quita, acabe;
pero bolviendose el tiempo,
apeòse el Teatino,
mas por fuerza, que deseo.
Llegòse el mozo à la mula,
subiò en ella, y picò luego
al animal, pues bolaba.
Pero el Padre desde lexos
dixo, detengase, hermano;
y el mozo replicò recio,
andando se quita, Padre,
camine, porque con esso
se le aliviarà el dolor;
y assi fue, porque hasta el Pueblo,
como cosa de tres leguas
fue entre la nieve, y el yelo,
quitandosele la gana
de

de caminar con aquesto:
vive Dios, si picas mucho,
que he de executar lo mesmo
que el mozo de mulas yo;
porque hay algunos tan necios,
que piensan que el que và à pie,
ò es de bronce, ò es de hierro.
Lis. Has acabado? *Gilot.* Al camino
para que yo acabe apelo.
Lis. Siempre me has de replicar?
Gilot. Soy criado. *Lis.* Con secreto,
Gilote, à la Corte vamos.
Gilot. Bolveremos en secreto.
Lis. Còmo?
Gilot. No bolviendo acà,
que serà mayor silencio.
Lis. Ay Anarda! loco voy.
Gilot. Ay pies! que vais por el suelo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, y Ricardo.

Rey. Esto à mi estado conviene,
iràs, Ricardo, discreto,
y con debido secreto,
pues tu valor le previene,
traeràs de casa de Octavio
à la Duquesa. *Ricard.* Señor,
es desdecir el valor
del Imperio, y es agravio
de tu Corona Real
precipitar el deseo,
que aunque tu designio veo,
llevarà el Imperio mal,
que sin conocer, señor,
la Duquesa mi señora,
venga à ser su Reyna aora.
Rey. Ricardo, yo tengo amor,
y en Sicilia, como sabes,
gocè tan alta deidad,
no quiso mi Magestad
conceder con los mas graves
consejos del Reyno, siendo
de contrario parecer
en casarme, por mover
à los Cielos, pues creyendo
que guardaban à Isabela
la diò el alma por esposa,
y esta esperanza dichosa,
à donde amor se desvela,
veo cumplida: y assi,
pues en ti mi amor alcanza
el todo de mi esperanza,
parte luego desde aqui,
y tù, y Astolfo tu hermano
tan buena nueva dareis
à la Duquesa, y direis,
que solo aguardo su mano
para dar à conocer
al Reyno su calidad
con debida Magestad,
pues oy la tiene el poder.
Nadie sepa este cuidado
hasta que en la Corte estè,
que entonces yo le darè
cuenta al Consejo de Estado:
Esto à tu cargo lo dexo. *Vase.*
Ricard. No tengo que replicar,
que obedecer, y callar
al Rey fue siempre consejo
para el valido mejor
que la razon, ni la Ley,
porque dan disgusto al Rey,
y es privarse de traidor.

Sale Astolfo.

Astolf. Como con el Rey hablabas,
hermano, no quise entrar;
què hay de nuevo?
Ricard. No hay lugar
de hacerse lo que intentabas
con la Duquesa, el Rey quiere
casarse. *Astolf.* Sin duda alguna
serà el fin de su fortuna,
y de tu privanza. *Ricard.* Espere
de tu consejo mi amor
el fin de aqueste sucesso.
Astolf. Que lo he mirado confiesso,
como se debe à tu honor:
tres dificultades son
las que se me ofrecen. *Ricard.* Dì.
Astolf. Si se casa el Rey assi,
ha de apartar tu aficion;
y mas si la Reyna lleva
mal, que suele suceder,
de tu privanza el poder,
gràn

gran presagio de la rueda
del valido, que ha baxado
con aqueste inconveniente
tan presto, que fue aparente
el Govierno de su Estado.
Sossegando mi sobrina,
y tu hija, quedarà
sin ser Reyna, que serà
de nuestra casa ruina;
que si intentaba casalla
con el Rey, serà muy bueno,
que le sirva de veneno
el que señor te avassalla.
Lo tercero, puede ser,
y serà cierto, señor,
que el Rey con el nuevo amor
te quite todo el poder;
porque la Duquesa tiene
en Sicilia hermanos, y ella
si tu privanza atropella,
como el daño lo previene,
derribarà tu poder,
y la opinion que ganaste,
y aunque por tì la heredaste,
el perderla por muger
serà baxeza, nacida
de nuestro poco valor,
porque no usar del rigor
es infamia conocida
en tales casos; y assi,
lo primero, y principal
es remediar este mal.

Ricard. Pareceme bien à mì:
mas à lo que mas importe
del caso vamos, que el Rey
me puso aora por ley
que la truxesse à la Corte.
Què harèmos?

Astolf. Quando à la vida
tanto importa, y al honor,
querer usar del rigor
es privarse de homicida.
Dar la muerte à esta muger
con silencio, y con secreto,
es consejo muy discreto,
que si se ha de rebolver
el mundo con su presencia,
mejor serà que su vida
quede à la muerte rendida,
porque haciendo de ella ausencia,
y dando la muerte à Octavio,
que ocasion no faltarà,
todo se remediarà,
y tendrà fin este agravio.
El Rey casarà, señor,
con mi sobrina, y serà
quien el Reyno mandarà
sin èmulo, ò superior;
que con decir que no hallamos
en el monte essa muger,
sabrà el Rey que pudo ser
engaño, y que deseamos
su aumento en no obedecer
el orden que nos mandò.
Esto te aconsejo yo,
haz gala aqui del poder,
porque en mi consejo fundo
el fin de tu buena suerte:
si à Isabela dàs la muerte,
seràs desprecio del mundo.

Ricard. Quanto has dicho es la verdad:
muera la causa, Roberto,
y tenga seguro puerto
mi privanza, y magestad
en el rigor, que la ley
de mi grandeza me obliga,
el que se muestre enemiga
el alma al gusto del Rey.
Vamos los dos con secreto
à executar este agravio,
y no hemos de hablar de Octavio,
porque es leal, y discreto.
Ella al campo ha de salir,
y assi podrà nuestro intento,
que sea su monumento
el valle, porque oprimir
la vida de Octavio, fuera
este sucesso decir
al mundo, y aun descubrir,
que la causa verdadera
fuimos los dos de este agravio.

Astolf. Dices bien.

Ricard. Casos tan graves,
en passando de dos llaves
es locura; dexa à Octavio,
que no faltarà lugar

pa-

para quitarle la vida;
vamos à ser homicida
de quien nos quiere agraviar:
que aunque sè con evidencia
que està inocente, en rigor,
quien quiere fama, y valor
atropella à la inocencia. *Vanse.*

Salen Anarda, y Silvia.

Anard. Pues còmo no me avisabas,
si le viste de partida?
oy he de perder la vida.
Silv. Yo entendì que no gustabas
de verle, viendo el disgusto
que tù, señora, tenias,
y entendì, que tù tendrias
de que se partiesse gusto.
Anard. Còmo gusto, Silvia mia,
si à Lisardo tengo amor?
Silv. Sì, mas tanto disfavor
elar el fuego podia;
estuviste sin hablarle
tres dias, y sin querer,
que aun èl te viniesse à vèr,
lindo modo de buscarle
en su partida; y asi,
Lisardo desesperado
se fue, dexando el cuidado
pendiente, señora, en tì.
Anard. Hablastele tù? *Silv.* Sì hablè;
y aun iba el pobre llorando.
Anard. Llorando?
Silv. Sì, porque quando
en un amante se vè
amor verdadero, siente
con este afecto el rigor.
Anard. Còmo quedarà mi amor,
Silvia, en la ocasion presente?
Silv. En un rocin se partiò,
y pienso que sin dinero.
Anard. Ay Silvia! seguirle quiero
yo misma. *Silv.* Què dices?
Anard. Yo
à la Corte he de llegar;
aprestese mi partida,
que en ella estriva mi vida.
Silv. Lindo modo de olvidar.
Anard. Olvidar quien tanto adora
còmo es posible? quisiera
andar, Silvia, de manera,
que le alcanzasse al Aurora.
Silv. No podràs.
Anard. Deme el Amor
sus alas, y ligereza.
Silv. Mira tu honor, y nobleza.
Anard. Silvia, mi mayor honor
es ir à vèr à Lisardo,
que es mi esposo, y lo ha de ser.
Silv. Bien merece tal muger
Lisardo, que es muy gallardo,
tan airoso, y tan galàn,
tan bien quisto, y tan discreto,
que de Principe perfeto
nombre en el valle le dàn.
Anard. Dime, Silvia, por tu vida,
què, iba llorando?
Silv. Y de suerte,
que puedes temer su muerte.
Anard. Ay, Silvia, yo soy perdida!
nunca Flor de Lis viniera
al Castillo: alto à partir,
para que pueda vivir
el alma en su misma esfera:
y dime, sabes de cierto,
que dinero no llevaba?
Silv. Gilote lo murmuraba.
Anard. Jesus, y què desacierto!
y tù que lo consentias,
sin venirmelo à avisar.
Silv. No quisieron aguardar.
Anard. Lloren, pues, las ansias mias.
Silv. No te aflijas, que à la Corte
mañana podràs llegar,
donde le podràs hablar.
Anard. Si no ha buscado otro norte.
Silv. Tan presto havia de hallar
Dama de su gusto? *Anard.* Sì,
que en la Corte siempre oì,
que sin llegar hay lugar
los hombres de enamorarse.
Silv. Consolarte en esso quiero.
Anard. Còmo?
Silv. Si no tray dinero
bien podrà allà passearse.
Anard. Y su talle? *Silv.* Talle? bueno,
al darle le trocaràn.
Anard. Ay, Silvia, que es muy galàn!

Silv.

Silv. Sin dinero, le condeno.
Anard. De essa suerte, fue ventura
que no le llevasse? *Silv.* Sì.
Anard. Silvia, yo no voy en mì;
vamos, pues. *Silv.* Y bien segura,
que en la Corte, porque calles,
dicen las Damas primero,
que comen con el dinero,
pero no con buenos talles. *Vanse.*

Sale Lisardo con la daga desnuda, y Gilote huyendo.

Lis. Vive Dios, que he de acabar
oy con tu vida, villano.
Gilot. Tù la daga para mì?
oye, escucha, y vamos claros
con la verdad del sucesso.
Lis. Este, borracho, es atajo?
à dònde, dì, me has traido
por xarales, y peñascos,
perdidos, y à media noche?
Gilot. No hay atajo sin trabajo,
reportate. *Lis.* Vive Dios,
que lo has trazado, villano,
por dormir aquesta noche
como villano en el campo.
Gilot. Yo, señor? *Lis.* Tù.
Gilot. Mira bien
que te engañas, porque quando
del primer Lugar salimos,
preguntè à cierto Villano
por el camino, y me dixo,
que à mano derecha un llano
havia, que se atajaba
por èl dos leguas; llegamos
al sitio, y aun tù dixiste,
que echasse por el atajo,
y fue atajo de seis horas.
Lis. Engañònos el Villano.
Gilot. Sossiegate, por tu vida,
porque el rocin de mal año
ha de salir esta noche,
porque esto sucede en Mayo,
y hasta que el Alva dispierte
no podrèmos dar un passo.
Lis. Esso es lo que tù deseas,
y por esso has procurado
perder el camino. *Gilot.* Dale
con el tema; lindo prado,
linda noche, lindo sitio,
sientate, descansa un rato,
y no te dè pesadumbre
el camino, ni el atajo.

Sientanse los dos.

Lis. Què harà Anarda aora?
Gilot. Anarda?
estarà, señor, llorando
tu partida. *Lis.* Pues, y Silvia?
Gilot. Se estarà dando à los diablos,
pensando que nos bolvemos.
Lis. Si te digo verdad, tanto
siento esta partida::- *Gilot.* Bien.
Lis. Que à no ser flaqueza::-
Gilot. Passo,
te bolvieras, decir quieres.
Lis. Lo mismo.
Gilot. Adelante vamos,
dexa à Anarda por aora,
que estàs muy enamorado,
y à mì, señor, se me acuerda
de la estaca del Villano;
pero dexando esto aparte
saco la bota, que à tragos,
dicen, que se passa bien
la vida. *Saca la bota.*
Lis. Lindo borracho.
Gilot. Sola una vez he bebido,
mas aunque està puro aguado,
me desvanece el sentido,
moro me aprieta los cascos:
bebe tù, señor. *Lis.* Gilote,
quièn tuviera tus cuidados!
Gilot. Mira, en la Corte una vez
bien de mañana, passando
por una plaza, saliò
de un caxon, roto, y descalzo
un picaro en oracion,
diciendo: Dios soberano,
gracias os doy, pues me hicisteis
hombre sin honra, ni cargo
de tenerla: yo me acuesto
sin peligro, ni cuidado
de la embidia, y de la hacienda:
mis tratos, buenos, ò malos
yo los juzgo, sin tener
hijos, muger, ni criados,
parientes, obligaciones,

deu-

deudos, ni letras de cambio,
goviernos, ni señorìos,
rentas, pretension, ni embargos,
pèrdidas, navìos, robos,
y quando aqui me levanto
la moza no me recuerda,
diciendo, para recado;
la muger, para el vestido;
el hijo, para el zapato;
para la casa su dueño;
el mozo por su salario;
el sastre por las hechuras;
el Dotor de quando en quando,
que es trompeta del juicio,
no haviendo en la casa un quarto.
Gracias os doy, gran señor,
que nunca soy embidiado,
ni embidioso, pues asi,
roto, perdido, descalzo,
como, bebo, rio, juego,
soy amo, padre, criado:
yo me entro por donde quiero,
y si hablo mal, no hablo,
yo conmigo lo murmuro,
y al cabo, señor, al cabo,
no me faltan mis tres cosas,
la taberna para el trago,
la Iglesia para enterrarme,
y el Hospital por regalo.
Si enfermo, y si sano estoy,
el mundo es todo mi rancho,
y asi, mientras yo viviere,
de rodillas humillado
os pedirè, que esta vida
me conserveis muchos años:
Pues lo mismo digo yo,
porque todos tus cuidados
son ignorancia, y desvelo,
digalo el segundo trago.
Quando quiere beber diga Laura de adentro con voz dolorosa, que Gilote dexe de beber.
Laur. Ay de mì, Cielos!
Lis. Què es esto?
Gilot. No lo oiste? el eco vario,
y funesto escucha. *Laur.* Cielos,
en lance tan apretado
amparadme! *Lis.* Toda el alma
aquella voz me ha llevado.
Gilot. A mì el corazon.
Lis. Què tienes?
de què estàs alborotado?
Gilot. Yo alborotado?
Caesele la bota.
Lis. Què es esto?
todo el vino has derramado?
al rebès tomas las cosas?
Gilot. Yo al rebès? estoy turbado:
què voz es esta, señor?
Lis. Escucha. *Laur.* Cielos sagrados,
socorredme. *Lis.* Del abismo
sale esta voz.
Gilot. No nos vamos?
Lis. Gilote, què voz es esta?
Gilot. Esta voz, sino me engaño,
es de Satanàs. *Lis.* Desvìa.
Gilot. Suelen por estos collados
bramar Legiones, y à veces,
que tambien riñen los diablos,
tirarse los montes mismos.
Lis. Los montes?
Gilot. Sì, porque es llano,
que hay puerta aqui del infierno,
yo la he visto. *Lis.* Estraño caso!
el miedo tuyo la forma.
Gilot. Yo miedo?
Lis. Pues què ha faltado
nunca en tì?
Laur. Jesus! *Gilot.* Alguno
ha encontrado con los diablos,
y se quexa como vès.
Lis. Ya temes, calla, villano:
Cielos, què voz es aquesta,
que despues que la he escuchado,
toda el alma habita en fuego,
pues animoso, y turbado,
imàn han sido los ecos,
que à mi espiritu bizarro
han tenido? què es aquesto,
que de improviso robado
mi alvedrìo, el corazon
se està haciendo mil pedazos
en el pecho, padeciendo
todo el espiritu assaltos?
Què importa, Cielos, què importa
al alma esta voz, que tanto
afli-

aflige mi penſamiento?
Què influencia de los aſtros,
què benevolo Planeta
hiriò con el eco vario
mi vida? viven los Cielos,
que he de ſalir de eſte encanto;
que quando naturaleza
recuerda pechos gallardos,
de lo natural deſdice,
porque ſin duda eſte amago
cauſa primera le embia
para prodigio, ò milagro,
Gilote? *Gilot.* Señor?
Liſ. La vida
he de arrieſgar::- *Gilot.* Empezamos?
Liſ. En ſaber eſte suceſſo,
que la voz, ſi no me engaño,
es de muger. *Gilot.* De muger?
Liſ. Sì, que el eco es muy templado.
Gil. Templado? pues dì, no hay hombres
que eſtàn mal con contrabajo,
y engañan con tiples? *Liſ.* No.
Gilot. Yo conozco mas de quatro:
pero demos que es muger,
què te importa? *Liſ.* Es eſcuſado
tu conſejo, aguarda, eſpera,
que junto à aqueſſe peñaſco
veo edificio. *Gilot.* Es la puerta
que te he dicho, treinta diablos
la guardan, pero al infierno
es poner puertas al campo.
Mira tù qual anda el mundo,
que los diablos han llegado
à poner guarda al infierno:
tantos ſon los condenados,
que no quieren recibirlos,
y como les han vedado
la entrada, como moſquitos
acuden; mas eſte engaño
le ha trazado, ſegun dicen,
un arbitriſta, que es diablo,
que enreda todo el infierno.
Liſ. El miedo ha obrado, y lo blanco.
Gilot. Què dices? *Liſ.* Eſta ruina
parece. *Gilot.* Y es caſo llano,
que lo ſerà de los dos,
ſin muralla, ni reparo.
Liſ. Sin puerta, y ſin edificio
conſiderable lo hallo,
entrarè dentro. *Gilot.* Yo no,
aqui te eſtoy aguardando.
Liſ. A acompañarme no vienes?
un Ceſar, Gilote, traigo
en tu perſona. *Vaſe.*
Gilot. No ſoy,
ſino ceſſa en todos caſos.
Salen Ricardo, y Aſtolfo embozados.
Ricard. Entrarè por la ruina.
Aſtolf. Juſto conſejo has tomado,
darle la muerte es mejor.
Ricard. Aunque la havemos dexado
en parte ſecreta, quiero
que muera. *Aſtolf.* Y es bien trazado,
porque puede ſuceder,
que algun hombre en eſte campo
oiga la voz. *Ricard.* Dices bien.
Gilot. Por aqui vienen hablando.
Ricard. Ruido ſiento. *Aſtolf.* Ruido?
Ricard. Si:
quièn và? *Gilot.* Soy deſgraciado,
ladrones ſin duda ſon.
Ricard. Quièn và digo?
Aſtolf. Oyes, Ricardo,
muera quien es, que ſin duda
oyò la voz. *Gilot.* Muera? malo.
Ricard. No reſponde? *Gilot.* Si ſeñor,
ſoy un hombre, que ha llegado
aqui perdido. *Ricard.* Perdido?
Gilot. Si ſeñor, por un atajo,
que me ha de coſtar la vida;
y por Dios, que ſiento tanto
no hallarme aqui con dinero,
que bien sè lo que ha obligado
la neceſsidad infame
à los hombres, que ſi acaſo
puedo llegarme cien leguas
de aqui, prometo embiarlo,
traerlo quiſe decir,
que ya sè::-
Dent. Liſ. Sean los brazos
Alcides de vueſtra vida.
Aſtolf. No eſcuchas eſto, Ricardo?
adentro ſin duda hay gente,
perdidos ſomos.
Sale Liſardo con Laura en brazos.
Gilot. Liſardo?

Lis. Ya eſtoy en puerto ſeguro.
Laur. Valgame Dios!
Lis. Del deſmayo
bolved, ſeñora. *Laur.* Señor?
Ricard. Cavallero, no me eſpanto,
que de la piedad movido,
y del dolor laſtimado,
de eſte abiſmo de deſdichas
deis puerto ſeguro, y llano
à eſſa muger; mas ſabed,
que los dos que eſtais mirando
à la poca luz, que el Alva
arroja, ſon dos hidalgos,
à quien el honor obliga,
por un deſgraciado caſo,
à tener eſſa muger
en el lòbrego Palacio
de eſſa ruina; y aſsi
con cortesìa os rogamos
dexeis ſemejante empreſſa,
pues donde llega el agravio
del honor, lo menos es
las vidas, y es caſo llano,
que ſe perderàn primero,
que ſalga de nueſtras manos
con vida aqueſſa muger.
Lis. Tened, hidalgos, los paſſos,
que en las coſas del honor
hay iluſiones, y engaños.
Eſta ſeñora es muger,
que afligida, y ſin amparo
la concediò la fortuna,
que la ayudaſſe eſte brazo;
mas ſi ella, que eſtà preſente,
quiſiere que yo, llevado
de mi natural nobleza,
la dexe, tendrè por llano,
que conoce entre los dos
reſpeto que la ha obligado
à la fuerza del honor,
porque en ſemejantes caſos
el ſecreto eſtà en los tres,
ſaber eſto ſolo aguardo.
Laur. Noble Cavallero, en quien
ha pueſto el Cielo ſagrado
el amparo de mi vida;
eſſos hombres que embozados
eſtais mirando traidores,
como lo mueſtra el engaño,
ni los conozco, ni sè
quien ſon: oy los dos llegaron
à la margen de un arroyo,
dos leguas de aqueſte campo,
y vendandome los ojos,
en aqueſta ruina entrando,
amenazando à mi vida,
darme la muerte intentaron.
Jamàs, noble Cavallero,
pude à nadie hacer agravio,
pues vivo en la caſeria
del gran ganadero Octavio,
conocido en eſte Reyno
por ſu nobleza, y ſu trato;
no conozco eſſos traidores,
vueſtro valor, vueſtro amparo
me valga, ſeñor, aqui.
Lis. Pues que lo haveis eſcuchado
defended vueſtras perſonas.
Gilot. Y Gilote eſtà à tu lado.
Lis. Mueran, Gilote.
Entranſe acuchillandoſe.
Aſtolf. Ay de mì!
Ricard. Sea el monte mi ſagrado.
Laur. Vaya en tu ayuda los Cielos.
Dent. Lis. Rinde la eſpada, villano.
Saca Liſardo à Aſtolfo preſo.
Aſtolf. Rendido eſtoy à tus pies.
Gilot. Graduado eſtà de galgo
ſu compañero, por Dios.
Lis. Atale muy bien las manos,
y en aquel roble que miras
dexale, Gilote, atado,
y bolvamos al Caſtillo
con èl, que ſaber aguardo
quièn es, y por què venian
à cometer eſte agravio.
Gilot. Camine, cuerpo de Chriſto.
Aſtolf. Caſtigòme el Cielo ſanto.
Laur. La vida, ſeñor, os debo.
Lis. Tanto me haveis obligado,
que fuera un mundo lo miſmo.
Gilot. Bueno ſerà, que de eſpacio
nos ſalgamos al camino,
vaya delante guiando.
Lis. Dices bien, yo vivo cerca,
ireis conmigo, que vamos

à ſolo que conozcais,
que os quiero dexar en ſalvo,
y ſaber de eſtos traidores
el deſignio.
Laur. En vueſtras manos
pongo mi honor, y mi vida.
Gilot. Cerca del camino eſtamos.
Dent. Silv. Gilote, y Liſardo ſon.
Dent. Anard. Què dices, Silvia, Liſardo?
pàra la carroza, tente.
Gilot. La carroza, y tente? malo,
ſeñor? *Liſ.* Què dices?
Gilot. Anarda,
y Silvia::- *Laur.* Quièn es?
Gilot. Llegaron
à conocernos. *Liſ.* Què dices?
Gilot. Que te vieron con los diablos.
Liſ. Señora, apartaos de aqui,
junto à aquellos olmos blancos
me aguardad, que una muger
à quien quiſe::- (eſtoy turbado!)
Gilot. Mira que llegan, ſeñor.
Laur. De què eſtàs alborotado?
mi honor me aſſegura.
Liſ. Es cierto,
mas es el ſuceſſo largo;
retiraos, por vueſtra vida.
Laur. Porque vos guſtais lo hago. *Vaſe.*
Salen Anarda, y Silvia.
Anard. Oy he de acabar la vida,
dexame, Silvia. *Silv.* Repara::-
Anard. Con Dama Liſardo, Cielos!
Liſ. Mi bien, mi ſeñora, Anarda,
vos de eſta ſuerte?
Anard. Ha traidor!
robador de toda el alma,
falſo, atrevido, alevoſo,
ſin nobleza, ni palabra,
mal Cavallero, villano,
ſin honor, honra, ni fama:
amante vil, novelero,
ſin firmeza, ni conſtancia,
ſin verdad, y ſin amor,
tirano ſiempre à mis anſias,
ladron ſin piedad, ni ley,
cruel, aleve::- *Liſ.* Ya baſtan
tus rigores; dì, ſeñora,
por què de eſta ſuerte tratas
mi lealtad? *Anard.* Bien diſsimulas,
llevas contigo una Dama,
que yo eſtoy viendo de aqui,
aunque con traza villana
Gilote quiere encubrirla,
vil alcahuete, que trazas
eſtas coſas en mi ofenſa,
y me preguntas la cauſa?
Liſ. Yo Dama? mira, ſeñora::-
Anard. Que de miraros ſe acaba
mi amor. *Liſ.* Què dices?
Anard. Que oy muero
al paſſo de mi deſgracia.
Gilot. Bercebù que la hable aora.
Silv. El bellacon como calla.
Liſ. Mi bien, ſeñora, ſuſpende
del amor zeloſas anſias:
aquella muger que miras
es una honeſta Serrana,
que vive cerca de aqui,
que pretendiendo robarla
unos ladrones::- *Anard.* Ladrones?
diſfrazada corteſana,
es ſin duda. *Gilot.* Si yo valgo
por teſtigo::- *Anard.* Pues tù tratas,
villano, de hablar aqui?
Gilot. Digo, que no digo nada.
Liſ. Que no la he viſto en mi vida,
ſino aora. *Gilot.* Verdad clara.
Anard. Què no la conoces? *Liſ.* No.
Silv. Bien puede ſer. *Liſ.* Eſto paſſa.
Anard. Pues bolvamonos ſin verla,
que con eſto es coſa llana,
que ſoſſegaràn mis zelos.
Liſ. No es corteſìa à una Dama.
Anard. Ya tenemos corteſìas?
dixiſteis que era Zagala,
y aora Dama. *Liſ.* No es bien,
que ſi à verla::- *Anard.* No, la cara
no has de bolver à los olmos,
porque ya ſoſpecha el alma
la verdad de eſte ſuceſſo.
Liſ. Si de mì ſe ampara, Anarda,
quieres que la dexe ſola?
Anard. Pues quando ſola quedàra::-
Liſ. Còmo ſola? eſtàs en tì?
Gilot. Eſſa fuera accion muy baxa.
Liſ. Quieres que la llame?

Anard. Què?
qué la llames? toda el alma *ap.*
ſe quiere ſalir del pecho:
ha traidor! vamos à caſa.
Liſ. Con la ley de Cavallero
he de cumplir con llevarla.
Anard. Còmo llevarla? què dices?
Liſ. Eſto que eſcuchas, Anarda.
Anard. Quitarète yo mil vidas.
Liſ. No puedo menos
Gilot. Ya eſcampa.
Anard. Y eſſo no es amor?
Liſ. Sì es;
pero es amor que no paſſa
del honor que à tì te debo.
Anard. Irème yo, pues me tratas
de eſta ſuerte. *Liſ.* Lloras?
Anard. No.
Liſ. Pues aunque vea yo lagrimas,
que ſon quanto decir puedo,
en los ojos de una Dama,
no podràn quitar de mì,
que yo dexe de ampararla;
mas tù que te buelves, buſcas
ſin duda alguna mudanza,
y tomas eſta ocaſion.
Anard. Es ya muy vieja eſſa traza.
Liſ. Eſto es, Anarda, ſin duda.
Anard. Què me dexas?
Liſ. Sì, què aguardas?
Anard. Ha cruel!
Liſ. Que ya te entiendo.
Anard. Ha falſo!
Liſ. Ha mudable ingrata!
Anard. Eternamente me hables.
Liſ. Yo cumplirè tu palabra.
Anard. Ni me eſcribas.
Liſ. Yo lo harè.
Anard. Ni me veas. *Liſ.* Coſa es llana.
Anard. Ni el penſamiento::-
Liſ. Tampoco.
Anard. Se acuerde de mì.
Liſ. No, Anarda,
no ſe acordarà. *Anard.* Si buelves,
traidor infame, à mi caſa::-
Liſ. Que no bolverè jamàs.
Anard. Si à Silvia::-
Liſ. Coſa eſcuſada,
no verè jamàs à Silvia.
Anard. Si tu firma aleve, y falſa
veo::- *Liſ.* Que no la veràs.
Anar. Silvia, que me abraſo el alma! *ap.*
ſi eſtàs en Ungria una hora::-
Liſ. Por tu guſto he de ir à Eſpaña.
Anard. Abraſarè tus favores,
y tu retrato.
Liſ. Y las cartas,
y villetes, que es razon.
Anard. Y ſi los que tienes guardas::-
Liſ. Seràn liſonja del viento.
Anard Y ſi me eſcribes de Eſpaña::-
Liſ. Que no veràs letra mia.
Anard. Si por terceros me hablas::-
Liſ. Yo rogarte por terceros?
quieres mas? *Anard.* No.
Liſ. Pues què aguardas?
Anard. Que con eſtas condiciones,
à Dios.
Liſ. El te guarde, Anarda.
Anard. Vèn, Silvia, que voy perdida.
Silv. Sazonada và mi ama. *Vanſe.*
Gilot. Guardate, Silvia, por Dios,
que và tocada de rabia.
Liſ. Se fue, Gilote?
Gilot. Pues no?
iba tan deſeſperada,
que entiendo ha de ſer ſu muerte.
Liſ. Què mal hice!
Gilot. Què haràs?
Liſ. Vaya
eſta Dama con noſotros
al Caſtillo.
Gilot. Linda traza:
al Caſtillo? *Liſ.* Sì, Gilote,
alli ha de ſaber Anarda
la verdad de eſte ſuceſſo;
porque aunque me lleva el alma,
eſta ſeñora detiene
mi amor, adelante vaya
el traidor, porque con eſto
quedarà deſengañada.
Gilot. Por Dios, que has quedo bueno,
pero::- *Liſ.* Què tenemos?
Gilot. La eſtaca
del Villano, y la de Silvia,
que es grandiſsima bellaca.

JORNADA TERCERA.

Salen Anarda, y Silvia, y traen à Gilote de los cabellos asido, ò arrastrando.

Anard. Moriràs, viven los Cielos,
si no dices la verdad.
Gilot. Yo la dirè, tèn piedad.
Anard. Nunca la tienen los zelos.
Gilot. Pesar de mì! la ocasion
tomaste por el cabello.
Anard. Gilote, yo he de sabello.
Gilot. Digo que tienes razon
en quexarte de Lisardo.
Anard. Quièn es aquesta muger?
Gilot. Dime tù quièn puede ser?
su modo honesto, y gallardo
no dice que es principal?
Anard. No, traidor, su Dama ha sido.
Gilot. Que no me aprietes te pido.
Silv. El alcahuete infernal
bien dissimula, la vida
ha de dexar.
Gilot. Silvia, tente.
Silv. Aora el castigo siente?
quièn es la Dama?
Gilot. Oprimida
mi verdad, què he de decir?
he de infamar à una Dama
contra su opinion, y fama?
Anard. Dilo, infame.
Gilot. He de mentir?
Anard. Tira, Silvia.
Gilot. Vive Dios,
que no sè nada. *Anard.* Villano,
dì la verdad.
Gilot. Tèn la mano,
no he de salir de las dos
con vida; quedito, tente,
que yo dirè la verdad,
afloja, que es necedad
no remediar tu accidente.
Digo, pues, que mi señor
de secreto quiere bien
à esta muger, y el desdèn
que usa contigo es rigor,
nacido de no quererte.
Es su Dama luz, y norte,
y la llevaba à la Corte,
con intencion de no verte
mas en su vida, y de aqui
saliò con aqueste intento.
Descubriòme el pensamiento
solamente para mì:
yo prometì de callar,
como criado discreto,
mas veo que este secreto
no me debe de importar;
pues el Cielo me ha traido
à tus manos, ella es
tu enemiga, y porque estès
de tu Lisardo atrevido,
vengada como muger
de valor, echala luego
del Castillo, y ponle fuego,
porque este es mi parecer.
Tienen tres hijos, señora.
Anard. Tres, què dices?
Gilot. Tres, por Dios,
yo vide nacer los dos.
Anard. Y dònde estàn?
Gilot. En Zamora
està el uno, otro en Turquìa.
Anard. En Turquìa?
Gilot. Es el mayor,
que lo cautivò Almanzòr,
y lo llevò à Berberìa.
Yo te he sido muy leal,
y à Lisardo he desviado
de este amor; mas soy criado,
remediar no pude el mal.
Lisardo es un novelero,
un loco, un falso, un taimado,
ha fingido que te ha amado,
no con amor verdadero.
Reconoce mi lealtad,
y pues eres mi señora,
dexame, por Dios, aora,
pues te he dicho la verdad.
Silv. Aora sì.
Anard. Hà triste suerte!
hà fingido! què he de hacer?
Silvia, salga esta muger
luego del Castillo. *Silv.* Advierte,
que

que viene Lisardo aqui.
Gilot. Jesus, y lo que he enredado! *ap.*
oy muero como criado,
que dixe lo que no vì.
Sale Lisardo.
Lis. Estàs ya desengañada,
Anarda hermosa, y divina,
de mi amor?
Anard. Què haya estos hombres
en el mundo? nunca olvidas,
Lisardo, tantos engaños?
Es possible que me digas
si estoy ya desengañada?
ya lo estoy de mi enemiga,
ya lo estoy de tus traiciones,
ya lo estoy de tus mentiras.
Llevas la Dama de aqui
à la Corte, prevenida
esta traicion por tu pecho,
que siempre à mi mal se aplica;
encargas este secreto
à Gilote, que no diga
tu inconstancia, y tu traicion,
y con palabras fingidas
me enamoras, y requiebras;
siendo tu infamia tan hija
de tu engaño, que à un criado
le descubres estas mismas
palabras; y èl recatado
te aconseja, y te desvìa
de mi agravio, y tù, villano,
en tu vileza porfias.
Tienes tres hijos, que el uno
le llevaron à Turquìa
cautivo, y otro en Zamora,
y los demàs en Ungria;
èl me lo ha contado todo,
temiendose de mis iras,
doliendose de mis ansias.
Lis. Bella Anarda, no prosigas:
vèn acà, Gilote, tù
has contado estas mentiras?
Gilot. Yo, señor? pues tù me tienes
por hombre à mì, que yo havia
de contar estos enredos?
Anard. Aqui delante de Silvia
dixo aora esta verdad.
Gilot. Nada dixe: negativa. *ap.*
Lis. Yo tres hijos? yo en Zamora
el uno, y otro en Turquìa?
Mira, mi bien, que me agravias.
Anard. Por què no respondes, Silvia?
Silv. Què tengo de responder?
Gilote lo dixo. *Gilot.* Mira,
señor, que te buelven loco.
Anard. Ha infame! niegas las mismas
palabras que me dixiste?
Gilot. Nada dixe: negativa. *ap.*
Tù dixiste, que esta Dama
es de Lisardo querida;
yo te dixe, que no era;
tù dixiste, que ella misma
lo mostraba en el semblante;
yo te dixe, era fingida
ilusion; tù me dixiste,
que no lo era; aqui Silvia
dixo, yo lo sè tambien:
tù dixiste, tira, tira
del cabello, y sin piedad
me dexaste à letra vista
calbo: dixisteme luego,
que todo el caso sabias:
yo te dixe, que à esta Dama
Lisardo no conocia,
ni yo tampoco; aflojaste,
porque Lisardo venia:
mira què tienen que vèr,
si bien el sentido aplicas,
unas razones con otras?
yo no soy hombre de cismas.
Lis. Esso creo yo muy bien.
Al paño Laura.
Laur. Voces de Anarda, y de Silvia
son sin duda, y con Lisardo,
sino me engaña la vista,
y el oido son; los zelos
de Anarda se precipitan
à semejantes acciones:
peligro corre mi vida,
porque una muger zelosa
es una sierpe de Livia;
salir de aqui me conviene.
Anard. Lisardo, el Amor me dicta
que os desengañe, y os ponga
solo en vuestra esfera misma:
parto inutil sois de un monte,

cuyo principio me obliga
à repetir otra vez,
para humillar vueſtras iras:
del pecho de vueſtra madre
os robaron enemigas
manos : pobre nacimiento
teneis , pues lo mas que obliga
à vueſtra nobleza , es
un monte , una caſerìa,
un arroyo , y quatro ſauces,
una cabaña pagiza,
emulacion del Palacio,
que dà ſiempre lo que cria.
Quièn ſois vos , ſino un Villano
ruſtico , que de la encina
ſe alimentò vueſtro sèr ?
Què proſapia , y què hidalguìa
podeis alegar , ſi apenas
ſe ſabe ? Si ſe averigua
que legitimo no ſois ?
pues naturaleza eſquiva,
como coſa deſechada,
os arrojò de sì miſma
al pecho de una Villana,
ſin arte , ni policìa;
quando el lugar ſaqueò
mi padre , que eſtrellas piſa,
robò en vos un alma toſca,
que con el trato pulida
de la crianza , moſtrò,
como el diamante en la mina,
mageſtad ; mas deſcubierta
la verdad , piedra fingida,
y ſin valor ſois aora,
que ha engañado con la viſta,
que acude à ſu natural
todo quanto el Cielo cria.
Idos luego de mi caſa,
buſcad , Liſardo , acogida
en el monte , y recorred
à vueſtra poſada antigua:
ſabed quien ſon vueſtros padres,
y humillad las fantasìas,
que de eſta ſuerte ſe abate
la ſobervia , y tiranìa.
Sacad eſſa muger luego,
no eſtè en el Caſtillo un dia,
ni una hora , que ella ſola
os puede hacer compañia.
Eſto os dice la que un tiempo
os amò como ſu vida,
mas trocada de los zelos,
trocò en ſaña las caricias,
porque vueſtro amor conmigo
privaba , mas ya no priva. *Vaſe.*

Laur. Cielos , què es lo que eſcuchè!

Gilot. Puede hallarſe taravilla
mayor , que la de unos zelos ?
Poco à poco ſe deslizan
mis pies de aqui , que mi amo,
aunque calla , con la viſta
rayos arroja de fuego,
y ſi el enredo , ò malicia
llega à entender , puede ſer,
que le ſepa mal la encina
que le dixo Anarda , y venga
poco à poco à mis coſtillas,
porque en los pagos de veras
todas las gracias ſon frias.
Bravos enredos he hecho
con Zamora , y con Turquìa. *Vaſe.*

Liſ. Què eſta mi fortuna ſea !

Sale Laura. Liſardo ?

Liſ. Laura divina ?

Laur. Con quièn eſtàs diſguſtado ?
dura la paſsion antigua ?
Es Anarda ? Toda el alma *ap.*
entre el gozo , y alegria
ſe quiere ſalir del pecho:
què es lo que mis ojos miran !
què ha eſcuchado el alma , Cielos !
el corazon què me aviſa !

Liſ. Eſcuchaſte à Anarda ? *Laur.* Si.

Liſ. Pues què quieres que te diga ?
es muger , y eſtà zeloſa,
y claro eſtà , que no obliga
à ſatisfacerſe un hombre
de una Dama , que ofendida
ſe juzga en ſu penſamiento.

Laur. Sabes tù lo que me admira ?
tu nacimiento , Liſardo.

Liſ. Ay Laura ! ſuerte enemiga
me encubre quien ſoy , mas yo,
que la mageſtad altiva
de mi eſpiritu valiente
tan alta deidad le inſpira,

que

que ella mifma fe ha juzgado
fin competencia, ni embidia.
Mis altivos penfamientos
fon, Laura, ya que me obligas
à decirte mis pafsiones,
y à contarte mis defdichas,
hijas del Aguila parda,
pues tanto fe precipita
el buelo de mi grandeza,
que en la region mas altiva
al Sol le bebe los rayos
la vana prefuncion mia.
Laur. Luz de quien fuifte no tienes?
Lif. No, Laura, no, Laura, mia:
el padre de Anarda fue
rayo en toda Paleftina,
General fue de efte Reyno,
faqueò, Laura, una Villa,
y me trujo por defpojo.
Laur. Què dices?
Lif. Que efta reliquia
me dexò quando muriò,
que yo en el pecho traìa.
Enfeñale una lamina.
Efte circulo de oro,
en que eftàn letras efcritas,
que nadie puede alcanzar,
fino es quien fabe fu enigma:
efto es como digo, Laura.
Laur. Cielos, què es efto que miran
mis ojos!
Lif. Què tienes, Laura?
la color tienes perdida,
de què te has turbado? lloras?
què tienes? de què fufpiras?
Laur. Lloro de verte, Lifardo.
Lif. No sè què encubierto enigma
tienes para mì, que::-
Laur. Bafta,
ay Lifardo! no profigas,
yo sè quien eres.
Lif. Què dices?
Laur. Que me efcuches.
Lif. Tengo afida
el alma de tus palabras.
Laur. Oye, pues, tu eftirpe mifma.
Iberio, à quien le llama
Alcides toda Europa, cuya fama
toda Africa venera,
gran Duque de Belflor, q̃ oy en la esfera
del alto Firmamento
goza divino, y foberano afsiento;
tuvo una hija fola,
en el brio Efpañola,
Romana en la cordura,
Francefa en la hermofura,
Inglefa en fer fevera,
Flamenca en el valor, tan verdadera
hija de la fortuna,
que fue defde la cuna,
por decreto del Cielo,
cifra de perfecciones en el fuelo.
Tal fue fu ventura,
que atràs quifo dexar à fu hermofura:
mal mi fentido empieza;
quàndo fe viò con dicha la belleza?
A fu Eftado vinieron
muchos que pretendieron
fu belleza, y fu mano,
fu eftado, y fu hermofura;
lo poftrero fe tuvo por locura,
que Amor, Dios fin fegundo,
humilla el interès, y abate el mundo.
Seis años, feis inftantes,
que afsi llaman amantes
los figlos, Ifabela
en querer fe defvela
al Duque Octavio; ay Cielos,
quànto pueden los zelos!
pues el Duque zelofo,
viendo que el fer fu efpofo
fu fuerte lo impedia,
tratò con ella un dia
de atropellar el modo,
confejo fiempre del Amor en todo:
Y una noche, que en ella
la mas efquiva eftrella
reynaba defde el Cielo,
y era Fifcal perjudicial del fuelo,
Ifabela (què agravio!)
aguardaba en Octavio
el nombre de fu efpofo;
el velo obfcuro, el parto tenebrofo
de la noche, que horrible,
fiera, obfcura, y terrible
al mundo fe moftraba,

pues

pues Etiopia en ella boſtezaba.
Oyò la voz de un hombre,
(aqui es bien te aſſombre)
pues ciega , y atrevida
le tuvo por aliento de ſu vida:
mas como ciega eſtaba,
la miſma obſcuridad la governaba.
Con la palabra de eſpoſo
el Pàris alevoſo
triunfò de ſu hermoſura,
ſiendo la noche ſu mayor ventura;
mas en aquel inſtante
el verdadero amante
el Palacio violado
pisò mas alterado.
Liſardo , à ſu enemigo
quiſo darle el caſtigo,
que el caſo requeria,
pero la Eſtrella impia
ſobre darle el agravio,
diò vida al robador,ymuerte àOctavio.
El Palacio ſe altera,
Iſabela no eſpera
el lance deſdichado,
por ſu miſma ocaſion executado;
porque apenas la Aurora,
quando el Sol enamora
con la luz que delante
le eſtà bebiendo el càndido diamante,
al mundo aviſo daba
de la llama mayor que la aguardaba,
y ya Iſabela medìa
la cana eſpuma de la esfera fria,
y en un Ave de pino,
velas por alas , y por pluma lino,
tomò puerto en Ungria;
eſta tu madre fue , pues deſde el dia
de ſu deſgracia , el Cielo
por ſuyo te dotò para conſuelo
de ſu pena , tu madre
fue la Duqueſa:mas quien fue tu padre
ſolo el Cielo lo ſabe;
y eſte caſo tan grave
lo sè , porque el ſecreto
(ò Liſardo diſcreto)
me declarò Iſabela,
y porque ſe deſvela
tu ſentido , pues veo
que ſe iguala el dolor con el deſeo,
ſabe que yo::- *Liſ.* Detente.
Laur. Sin duda viene gente.
Liſ. Gilote alborotado
à quitarme la vida aqui ha llegado.

Sale Gilote temeroſo.

Gilot. Señor ?
Liſ. Què tienes ? què es eſto ?
Gilot. Perdidos ſomos , por Dios.
Liſ. Còmo perdidos ? què dices ?
Gilot. Grande mal.
Laur. El corazon
ſe me ha faltado del pecho.
Liſ. Què hay de nuevo ?
Gilot. La mayor
deſdicha.
Liſ. Què , viene Anarda ?
Gilot. Otra fortuna peor.
Liſ. Oye , eſcucha , diòla acaſo
aquel mal de corazon
que ſuele darle ?
Gilot. Què , es riſa;
nunca tal la ſucediò,
no creas en los deſmayos,
que ſon hechizos de Amor.
Liſ. Deſeſperòſe ?
Gilot. Eſſo es bueno ?
no eſtrenò ningun balcon.
Liſ. Han robado los ganados ?
Gilot. Mayor mal.
Liſ. Còmo mayor ?
Gilot. Vamonos luego de aquì.
Liſ. Què hay de nuevo ?
Gilot. Aora entrò
en el Caſtillo del Rey
un Juez peſquiſidor
contra noſotros. *Liſ.* Pues bien ?
es eſſa la turbacion ?
ſin duda , que por el hombre
que prendimos vienen.
Gilot. Soy
de parecer que le echemos
del Caſtillo. *Liſ.* Aqueſſo no.
Gilot. Vive Dios , que ſi la muerte
viniera al Caſtillo oy,
que no la temiera tanto,
como un Juez peſquiſidor,
que por Dios que nos ahorque

sin ninguna informacion.

Lis. Estàs loco?

Gilot. Yo lo he visto,
y lo han visto mas de dos.

Lis. Pues què has cometido tù,
para tan grande rigor?

Gilot. Bueno es esso! es menester
mas que la fama, y la voz,
que ha de sacar el Juez?

Lis. Laura, este necio quitò
la mayor dicha à mi vida.

Laur. De espacio sabràs quien soy.

Gilot. Jueces conmigo? justicia
por Gilote? no por Dios,
si yo puedo, no en mis dias,
saldrè del Castillo oy. *Vanse.*

Salen Anarda, el Rey, y Ricardo.

Anard. Digo, señor::-

Rey. No os turbeis,
ni tengais à novedad
esta venida, estimad,
Anarda, el caso que veis.
Yo vengo à usar del poder
de mi grandeza, y primero
de vòs informarme quiero,
porque pretendo saber,
què gente teneis en casa,
porque importa à mi Corona.

Anard. A vuestra invicta persona::-

Rey. Toda el alma se me abrasa. *ap.*

Anard. Quièn no dirà la verdad?

Rey. Creed, Anarda divina,
que esta accion tan peregrina
es efecto de piedad:
à honraros vengo, que fue
vuestro padre deudo mio.

Anard. De vuestra grandeza fio,
como tan claro se vè,
merced siempre; mas, señor,
la gente que en casa alcanza
mi favor, es de labranza,
gente rustica en rigor:
vive Lisardo conmigo,
con quien pretendo casarme.

Rey. De este pretendo informarme.

Ricard. Este es, señor, tu enemigo.

Rey. Quièn es?

Anard. Es un Cavallero
deudo mio. *Rey.* Yo he sabido,
que anda aora divertido.

Anard. Que lo sabe el Rey infiero
lo de la Dama, y aqui *ap.*
hay ocasion de vengarme.
De èl puedo, señor, quexarme.

Rey. Decidme el sucesso à mì,
que pondrè remedio en todo.

Anard. Ha traidor! Una muger::-

Rey Esso pretendo saber;
(este es mas discreto modo) *ap.*
pues es acaso su Dama?
porque serà gran locura
ser ingrato à essa hermosura.

Anard. Laura pienso que se llama,
mas es nombre disfrazado,
segun yo tengo entendido;
justicia, señor, te pido,
pues à hacerla haveis llegado
al Castillo.

Rey. Escucha, dì,
es su Dama? *Anard.* Si señor.

Rey. Mal ha pagado tu amor:
Ricardo, no estoy en mì. *ap.*

Ricard. No es la Duquesa, señor,
que te engañò tu deseo.

Rey. Ricardo, mi engaño creo.

Ricard. Señor, pues esse traidor
diò muerte à Astolfo mi hermano,
por librar esta muger,
que es su Dama.

Rey. Puede ser.

Ricard. Y tengo por caso llano,
segun aqui me informè,
que con ella està casado.

Rey. Y este amor, dime, ha durado
mucho?

Anard. Segun lo que sè,
tanto, señor, ha durado,
que tiene tres hijos de ella;
mira pues si mi querella
con justa causa ha llegado
à tus oidos: yo muero,
sino remedias mi mal.

Rey. Serà muger principal.

Anard. Que estàn casados infiero
de secreto; y si es assi,
con mi esperanza perdida

oy he de perder la vida.
Rey. Dime, quièn te dixo à tì
que era ſu Dama?
Anard. Señor,
Gilote, que es ſu criado.
Rey. Yo pienſo que te ha engañado,
llamale luego: ha rigor
Vaſe Ricardo.
de los zelos! yo ſabrè
remediar, Anarda hermoſa,
tu peticion generoſa,
remedio en todo pondrè:
no digas quien ſoy.
Salen Silvia, Gilote, y Ricardo.
Ricard. Aqui
viene Gilote.
Gilot. Yo muero:
què me quiere à mì el Juez?
Ricard. Paſſad adelante.
Silv. Necio,
mira bien lo que reſpondes,
que para teſtigo pienſo
que te llaman.
Gilot. Yo teſtigo?
Rey. Quièn ſois?
Gilot. Soy un majadero,
pues deſde que vos veniſteis
no me he ido à los infiernos.
Rey. Culpado os ſentìs.
Gilot. Si ſeñor,
la culpa de todo tengo,
pues he aguardado eſte lance.
Rey. Venì acà, que ſois entiendo
criado, sì, de Liſardo.
Gilot. Eſtais engañado en eſſo,
no le he ſervido en mi vida.
Rey. Conoceisle?
Gilot. Ni le quiero
conocer. *Silv.* Mira, Gilote,
que te pierdes.
Gilot. Si me pierdo
porque digo la verdad,
es otra coſa. *Rey.* Yo pienſo,
que os han de apretar las cuerdas.
Gilot. Mejor ſerà que aflojemos.
Rey. Eſcuchadme.
Gilot. Ya os eſcucho;
no sè otra coſa os prometo.
Rey. Por vida del Rey, que os mande
colgar de una almena luego.
Gilot. Sin informacion?
Rey. Sin ella.
Gilot. Ya yo lo dixe primero.
Rey. Mirad bien lo que decìs,
què Dama en vueſtro apoſento
tiene Liſardo? *Gilot.* Señor::-
eſto no tiene remedio, *ap.*
vaya de Turquìa un poco.
Rey. Què decìs?
Gilot. Decir pretendo
la verdad: eſſa muger,
ſeñor Juez, le prometo,
que como lo he dicho à Anarda,
para apaciguar ſus zelos,
es coſa vieja en Liſardo,
que coſa de ſeis inviernos
ha que ſe conocen, tienen
hijos coſa de treſcientos,
digo tres, que ſon los vivos,
que no ſabemos de cierto
quantos ſon.
Rey. Pues bien, hay mas?
Gilot. Eſtà preñada, y ſoſpecho
que es en los primeros meſes:
pariò un dia de San Pedro
de un parto ſolo tres hijos,
y la comadre entendiendo
que no le quedaban mas,
ſe fue à ſu caſa, y en tiempo
de dos horas arrojò
otros tres.
Anard. Què es eſto, Cielos!
Rey. Sabeis vos ſi eſtàn caſados?
Gilot. Pues no? conocì à ſu ſuegro,
y me hallè en la boda.
Rey. Vos?
Gilot. Si ſeñor.
Silv. Què dices, necio?
Gilot. La verdad digo, por Dios,
yo he callado por ſus zelos;
pero ſi el ſeñor Juez,
debaxo de juramento,
me pregunta la verdad,
decirla en todo pretendo.
Rey. De dònde es eſſa muger?
Gilot. De la Ciudad de Palermo.

Rey. De allà la truxo Lisardo?
Gilot. Si señor.
Anard. Pues dì, embustero,
ha estado Lisardo allà?
Gilot. No, mas este casamiento
se hizo por un retrato.
Rey. Còmo?
Gilot. Còmo? escuche atento.
Huvo en el Castillo un hombre,
que se llamaba Terencio,
era Magico, y Lisardo
estudiò esta ciencia un tiempo:
èste como era hermano
de esta muger, vino à verlo
un hermano del sobrino
del padre, llamado Celio:
Este tal trujo una hermana,
parecida en rostro, y cuerpo
al Cura, viòla Lisardo,
enamoròse, y al tiempo
mejor, el padre del tio
de la tal muger sabiendo
estos amores, quitò
con la ausencia su amor ciego.
Hallòse solo Lisardo,
y como viesse Terencio
su disgusto, hizo al cuñado
de su abuela, que era deudo
de su tia, que pintasse
el rostro divino, y bello
de su hermana; este lo hizo
con tan admirable ingenio,
que diò la vida à L sardo.
Fue por ella el bisabuelo
del padrastro de la tia,
trùjola, que era hechicero,
en menos de seis instantes,
de la Ciudad de Palermo.
Celebraronse las bodas,
hallandose alli Terencio,
la tia, el cuñado, Laura,
el abuelo, el bisabuelo,
el padrastro, la muger
primera, el sobrino, y Celio,
y yo, que fuimos testigos
del tratado casamiento.
Anard. Oy se acabò mi esperanza!
oy murieron mis deseos!
Rey. Ricardo? *Ricard.* Señor?
Rey. Prended
à Gilote, que deseo
averiguar mas el caso,
y traedme aqui al momento
à Lisardo. *Anard.* Muerta soy,
loca me llevan mis zelos. *Vase.*
Gilot. Si te he dicho la verdad,
por què, dì, me llevan preso?
Rey. Por solo que la dixiste.
Gilot. Pues oye, que son enredos
quantos he dicho.
Rey. Ya es tarde,
Ricardo, llevadle preso:
quanto este ha dicho es mentira,
que con el temor, y el miedo
dixo cien mil disparates,
y segun lo que aqui veo
se han engañado los ojos
de Ricardo, aquesto es cierto. *Vanse.*
Queda el Rey solo, y sale Lisardo.
Rey. Este sin duda es Lisardo.
Lis. Guardeos, Cavallero, el Cielo.
Rey. El mismo os guarde.
Lis. Si harà:
Tomarè primero assiento
para escucharos de espacio,
que sois del Rey me dixeron
un Juez, y que al Castillo
venis contra mì. *Rey.* Sospecho
que sabeis à que he venido.
Lis. Saberlo, por Dios, deseo,
porque desde que venisteis
està el Castillo rebuelto,
y no se sabe la causa,
y como lealtad professo,
y me precio de hombre honrado,
que me ha pesado os prometo.
Rey. Yo os vengo à prender, Lisardo,
con orden del Rey, y quiero,
aunque es contra mi opinion,
declararos el secreto.
Lis. A prenderme à mì? por què?
Rey. Porque haveis un hombre muerto
en el campo, y por tener
en este Castillo mesmo
una muger, que es la causa
de esta muerte. *Lis.* Yo?

Rey. Sì, y vengo
à averiguar esta causa
con tan notable secreto,
como lo requiere el caso;
mas de una cosa os advierto,
y es, que os importa la vida
decirme, Lisardo, luego
quièn es aquesta muger,
porque han llegado los zelos
de Anarda à oìdos del Rey,
y estos cargos son tan feos,
que manchan vuestra lealtad,
y acreditan vuestros yerros.
Si con ella estais casado,
diciendo su nacimiento,
su calidad, y su patria,
vendrà à ser nada este pleyto.
Estos vuestros cargos son.
Lis. Responder à todos quiero.
Niego la muerte del hombre,
el estàr casado niego,
que solo à Anarda he rendido
mis altivos pensamientos.
Essa muger que decìs,
ni yo sè su nacimiento,
ni sè quièn es; porque solo,
como noble Cavallero,
la librè de dos traidores,
que descubrirè à su tiempo.
Anarda, muger en fin,
que quiere bien, con sus zelos
os havrà informado mal,
esto es quanto decir puedo.
Rey. Pues ya os he dicho que estriva
la substancia de este pleyto
en que me digais quien es
esta muger. *Lis.* A saberlo
os lo dixera, por Dios.
Rey. Esso solo os lleva preso.
Lis. Y quièn me ha de prender?
Rey. Yo.
Lis. Vos? quièn sois?
Rey. Un Cavallero,
à quien diò el Rey esta orden.
Lis. No veremos el decreto?
Rey. Diòmele el Rey de palabra.
Lis. Os creisteis de ligero:
toda la guarda del Rey
sin firma fuera lo mesmo,
que persona como yo,
quando se llevàre preso,
era poca esfera un hombre;
anduvisteis indiscreto,
muy bien os podeis bolver.
Rey. El valor os agradezco,
que os he cobrado aficion;
pero yo por mì merezco
este cargo. *Lis.* Decìs bien,
mas es con otro sugeto.
Rey. Sois mas que un hidalgo noble?
Lis. Soy mas de lo que parezco.
Rey. Quièn sois? *Lis.* Yo mismo.
Rey. Valor *ap.*
tiene el hombre, vive el Cielo;
quanta colera traìa
se me ha quitado con verlo.
Dadme, Lisardo, la espada,
que como à amigo os lo ruego.
Lis. Del Rey abaxo, à ninguno
la darè, viven los Cielos.
Rey. Ni al Capitan de la guarda?
Lis. Ni al Capitan.
Rey. Ni à Florencio?
Lis. Ni à Florencio.
Rey. Ni à Ricardo,
el valido de este Reyno?
Lis. Menos à Ricardo. *Rey.* En fin,
à solo el Rey decir puedo
que no la haveis de rendir?
Lis. Tenedlo, hidalgo, por cierto.
Rey. Pues mirad, que soy el Rey.
Lis. El Rey?
Rey. Sì, y sois un sobervio,
un atrevido, un villano,
cuya sobervia pretendo
castigar. *Lis.* A vuestros pies
teneis, ò Monarca excelso,
mi espada, y vida. *Rey.* Yo sè,
que sabrè lo que deseo,
quitandoos à vos la vida,
y porque sepais que puedo
sin prenderos castigaros,
traed, Lisardo, al momento
essa muger, retiraos.
Lis. Cumplir vuestro mandamiento
es ley en mì. *Vase.*

Rey. Vive Dios,
que aunque pretendo los zelos
disſimular, que me abraſo::-
ella viene, el penſamiento
he de executar mejor;
decirla quien es pretendo.
Sale Laura.
Gran Duqueſa de Belflor?
Laur. Ay de mì!
Rey. De vano efecto
ſerà encubriros de mì,
yo sè quien ſois. *Laur.* Cavallero,
mirad bien lo que decis.
Rey. Iſabela ſois, y Iberio
fue vueſtro padre, advertid
que ſoy::-
Laur. Què es aqueſto, Cielos!
Rey. El Rey de Ungria.
Laur. Ay de mì!
què eſcucho? el Rey?
Rey. Yo ſoſpecho,
que os he viſto otra vez.
Laur. Bien
preſumìs. *Rey.* Octavio entiendo,
que os tuvo en ſu compañia.
Laur. No ſois vos à quien los Cielos
libraron de una borraſca?
Rey. No proſigais, ſoy el meſmo,
no me deſcubrì con vos,
porque importaba el ſecreto:
Con el Rey eſtais hablando,
yo sè bien todo el ſuceſſo
de Sicilia. *Laur.* Gran ſeñor::-
Rey. Eſcuchad, què Cavallero
es eſte con quien veniſteis,
que imagino es vueſtro deudo?
Liſardo ſe llama, y tanto
ſentirè que lo ſea vueſtro,
como lo requiere el caſo,
porque en èl hacer pretendo
un caſtigo (no os turbeis)
que ſirva à todos de exemplo;
importa que me digais
ſi es de noble nacimiento,
porque muera como noble.
Laur. Que muera, ſeñor?
Rey. Què es eſto? *ap.*
mucho ſiente eſta muger,
ciertos mis recelos fueron;
callo de Iſabela el nombre,
la Duqueſa es eſta, Cielos!
ſin duda que eſtàn caſados
los dos, la colera entiendo
que ha de decir mi paſsion;
pero moriràn primero
los dos.
Laur. Pues por què, ſeñor,
(toda me ha cubierto un yelo) *ap.*
merece muerte Liſardo?
Rey. Porque es traidor quando menos.
Laur. Traidor, ſeñor? *Rey.* Laura, sì,
yo ſolo à prenderle vengo,
mirad ſi es grave el delito.
Llorando eſtà: vive el Cielo, *ap.*
que ha de ſer Troya el Caſtillo.
Laur. Pues, ſeñor, quitad primero
mi vida. *Rey.* La vueſtra? *Laur.* Sì,
echò mi deſdicha el ſello.
Rey. Tanto os importa Liſardo?
Laur. Tanto ſu vida deſeo,
que para quitar, ſeñor,
la ſuya::- *Rey.* De eſpacio, zelos. *ap.*
Laur. Haveis de empezar por mì
à manchar el limpio acero.
Rey. Es prenda vueſtra?
Laur. Es, ſeñor::-
Rey. De prieſſa, Laura, que eſpero
con cuidado la verdad.
Laur. Mi hijo.
Rey. Quièn? hijo vueſtro?
Laur. No os dixo Octavio mi hiſtoria?
Rey. De quien ſois à ſaber vengo.
Laur. Pues ſi lo ſabeis, ſeñor,
Liſardo es mi hijo.
Rey. Sueño? *Sale Ricardo.*
Ricardo? *Ricard.* Señor?
Rey. Traed
aqui à mi preſencia luego
quantos hay en el Caſtillo.
Laur. Ay de mì! què eſcucho, Cielos!
Rey. Vueſtro hijo? *Vaſe Ricardo.*
Laur. Gran ſeñor, *Arrodillaſe.*
las rodillas por el ſuelo,
os pido, como muger
deſdichada, que primero
que deis la muerte à Liſardo::-

Rey.

Rey. O què mal sabeis mi intento;
alzad del suelo Duquesa:
vuestro hijo es este?
Laur. Entiendo,
que anduve mal en decirlo,
mas ya no tiene remedio;
Lisardo es, señor, mi hijo.
Rey. Loco me tiene el contento: *ap.*
sabe Lisardo quien sois?
Laur. No señor. *Rey.* Hacer deseo
mas dilatado el placer.
Salen todos.
Gilot. Juez es el Rey, ya no tengo
redencion, èl nos ahorca.
Rey. Lisardo? *Lis.* Señor?
Rey. Los zelos
de Anarda fueron bastantes
à dar luz à mis intentos:
yo me resuelvo à llevaros,
como ya os he dicho, preso,
porque à quien distes la muerte
era el mejor Cavallero
de mi casa. *Anard.* Loca estoy,
de todo la culpa tengo.
Silv. Ay señora! por tu causa
llevan à Lisardo preso.
Anard. Yo morirè.
Gilot. Mira, Silvia,
à lo que obligan los zelos.
Lis. Gran señor, vos no decìs,
que con solo el nacimiento
de Laura me dais por libre?
Rey. Esse es solo mi deseo.
Lis. Pues quièn mejor lo dirà,
que el homicida sobervio,
que es el hombre que decìs?
Gilot. Silvia, què enredos son estos?
Sale Astolfo.
Rey. Què es lo que mis ojos vèn?
Astolfo? *Astolf.* Señor?
Rey. Què es esto?
Ricard. Mi hermano aqui? muerto soy!
Lis. Este, señor, truxe preso,
porque en el campo con otro
darle la muerte quisieron
à Laura; lleguè al instante,
saquè, señor, el acero,
y librè à Laura del daño.
Astolf. Ya que los Cielos quisieron
por camino tan estraño
dar luz à nuestros intentos,
yo, y mi hermano, gran señor,
por la ambicion de este Reyno,
à la Duquesa quisimos
dar muerte, mas quiso el Cielo,
por la mano de este hidalgo,
socorrerla; vine preso,
gran señor, à este Castillo,
donde el delito confiesso.
Rey. Ricardo? *Ricard.* Señor, la vida
solo puede à tantos yerros
satisfacer: la Duquesa::-
Lis. Què Duquesa, que no entiendo
vuestro designio, si es Laura?
Rey. Lisardo, no esteis suspenso,
la Duquesa de Belflor
es Laura.
Lis. Laura? què es esto?
essa señora me ha dicho
à mì Laura con secreto,
que es mi madre. *Rey.* Basta ya,
que el corazon en el pecho
no cabe ya de alegria.
Lisardo, la que estais viendo
es vuestra madre, y yo soy
su esposo.
Laur. Mi esposo, Cielos!
Rey. Conoceis, Laura, este anillo? *Sacale.*
Laur. Si no me engaña el deseo
este me faltò la noche::-
Rey. No prosigais, soy el mesmo
que gozò vuestra hermosura
con el nombre de otro dueño.
Vuestro esposo soy, Duquesa,
y vos, Lisardo discreto,
mi hijo; y pues ha querido
por este camino el Cielo
descubrir tantos engaños,
dadle la mano al momento
à Anarda, pues por tener
ella, y yo tan justos zelos,
se ha descubierto esta historia,
à pesar de tanto enredo;
pero Ricardo, y Astolfo
salgan desterrados luego,
si à vos os parece bien,

Lisardo, de todo el Reyno.
Lis. Esta es mi mano. *Anard.* La mia
con el alma. *Danse las manos.*
Gilot. Silvia, es esto
algo que toque à Turquìa?
Silv. No, que quanto vès es cierto,
y no mentiras, y embustes,
como de tu calvatrueno.
Gilot. Pues si es assi, con mi mano,
que tambien te la doy, demos
fin à la Comedia, Silvia,
de à lo que obligan los zelos.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1781.